

Exposición: *Pintado en México, 1700-1790: Pinxit Mexici*
Fecha: 19 de noviembre de 2017–18 de marzo de 2018
Lugar: Resnick Pavilion



Pies de foto en la página 6

(Los Ángeles, California, 5 de julio de 2017). El Los Angeles County Museum of Art (LACMA) presenta *Pintado en México, 1700-1790: Pinxit Mexici*, la primera revalorización en profundidad de la pintura mexicana del siglo XVIII, un período vibrante marcado por la aparición de importantes cambios estilísticos y la invención de nuevas y fascinantes iconografías. Esta exposición, organizada conjuntamente por el LACMA y Fomento Cultural Banamex, A.C. en la Ciudad de México, destaca las conexiones de la pintura novohispana con las corrientes artísticas transatlánticas y subraya asimismo su propia evolución interna y su asombrosa originalidad pictórica. La muestra reúne más de cien obras, muchas de ellas expuestas aquí por primera vez o restauradas para la exposición.

Pintado en México, 1700-1790: Pinxit Mexici ha estado encabezada por Ilona Katzew, curadora y jefa del Departamento de Arte Latinoamericano del LACMA, con los cocuradores invitados de México Jaime Cuadriello (Universidad Nacional Autónoma de México); y Paula Mues Orts (Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía), y de España Luisa Elena Alcalá (Universidad Autónoma de Madrid). La exposición se inaugura en la Ciudad de México en el Palacio de Cultura Citbanamex-Palacio de Iturbide (Fomento Cultural Banamex, A.C.) (29 de junio-15 de octubre de 2017) y posteriormente se presentará en el LACMA (19 de noviembre de 2017-18 de marzo de 2018) y en el Metropolitan Museum of Art de Nueva York (24 de abril-22 de julio de 2018). La muestra forma parte de la iniciativa *Pacific Standard Time: LA/LA*, del J. Paul Getty Museum, y se trata de una de las pocas exposiciones dedicadas a un período histórico de Latinoamérica previo al siglo XX.

“Estamos, en realidad, ante un esfuerzo irrepetible, dedicado a un fascinante capítulo de la historia del arte”, manifestó Michael Govan, presidente ejecutivo y director

“Wallis Annenberg” del LACMA. “A lo largo de los últimos seis años, los cocuradores han viajado por todo México para descubrir nuevos materiales; una gran parte de la obra expuesta se ha restaurado para la exposición y ha sido fotografiada por primera vez. Se trata de un innovador replanteamiento de la pintura virreinal, y nos sentimos orgullosos de estar al frente de esta importante revalorización del campo, que se ha sustentado en una prolija labor académica.”

Ilona Katzew, directora del proyecto y destacada experta en la materia, señaló: “El siglo XVIII es un período particularmente rico de la historia del arte mexicano que aún no ha recibido la atención que merece. Mediante esta exposición esperamos proporcionar una visión más extensa de este sofisticado e innovador corpus de obras, contextualmente rico y asaz gratificante de mirar y estudiar, así como compartir nuestro entusiasmo colectivo por este fascinante capítulo de la historia del arte universal”.

Contexto de la exposición

En el siglo XVI numerosos artistas europeos emigraron a México, donde acometieron la decoración de nuevas iglesias y realizaron importantes encargos artísticos. Algunos de esos artífices y sus familiares establecieron talleres en México que perduraron varias generaciones. Hacia el siglo XVII surgió una nueva generación de pintores que ya había nacido en América. Estos artífices desarrollaron sus propios estilos pictóricos, que reflejaban tanto las transformaciones culturales del momento como los deseos de sus comitentes –religiosos y laicos–. El siglo XVIII dio inicio a un período de esplendor artístico con la consolidación de escuelas de pintura locales, la invención de nuevas iconografías y la agrupación de los artistas en academias.

Durante ese siglo, más que en ninguna época anterior, se solicitó a los pintores la ejecución de obras de tamaño mural para ornar, entre otros espacios, sacristías, coros o salones universitarios. Esos mismos artistas realizaron también retratos, pinturas de castas, biombos y delicadas pinturas devocionales, dando así fe de su notable versatilidad. Fueron, en realidad, cuatro generaciones de artífices que descollaron a lo largo del siglo XVIII y que produjeron un volumen de obras pocas veces visto en la ancha geografía del mundo hispánico.

En esta centuria, los pintores también adquirieron una mayor consciencia de su propia contribución debido al sustancial número de pinturas que exportaron dentro del virreinato, a lo largo de Hispanoamérica e incluso a Europa. Ello llevó a que muchos pintores doctos no sólo firmaran sus obras y enfatizaran su autoría, sino a que además se refirieran explícitamente a México como su lugar de origen mediante la expresión en latín *Pinxit Mexici* (pintado en México). Esta expresión resume elocuentemente el

orgullo de los artistas por su tradición local así como su nexos con tendencias transatlánticas más amplias.

Organización y temas de la exposición

La exposición combina un acercamiento cronológico y temático, y se organiza en siete apartados.

Grandes maestros introduce las obras de algunas de las principales figuras del momento en torno a las cuales se congregaron otros artífices y enfatiza la noción de la tradición local y los lazos intergeneracionales. Desde el siglo XVI los pintores cultos de la Ciudad de México se organizaron en gremios. Hacia el siglo XVIII los miembros más distinguidos (algunos de los cuales descendían de ilustres dinastías de pintores) también crearon academias independientes. Por ejemplo, la academia instituida por los hermanos Juan y Nicolás Rodríguez Juárez hacia 1722 pone de relieve el creciente interés por parte de los artistas por modernizar su profesión.

Maestros del arte de narrar y expresar ejemplifica la forma en que las obras podían transmitir complejas historias. Concebidas como series, muchas de estas piezas ornaban los interiores de iglesias, conventos, universidades y otros espacios públicos, donde sus significados se activaban mediante su disposición, que también incluía retablos. Durante el siglo XVIII la pintura narrativa experimentó un resurgimiento que queda patente en su sensibilidad más orgánica e idealizada (a veces incluso idílica). En su conjunto, estas obras evidencian la fuerte secularización de la pintura religiosa, así como el interés de los artistas por resaltar detalles de la vida cotidiana para forjar un vínculo más íntimo con el espectador.

La nobleza de la pintura y la academia explora los esfuerzos de los artistas a lo largo del siglo XVIII por formar academias de arte. La introducción de principios académicos en México generalmente se ha ligado con la llegada de Jerónimo Antonio Gil desde España y al establecimiento de la Real Academia de San Carlos de México en 1783. Esta perspectiva ha soslayado la trayectoria anterior de los artistas locales, que durante mucho tiempo buscaron el reconocimiento de la nobleza de la pintura para evitar que se viera como un oficio meramente mecánico. Durante esta centuria se formaron varias academias independientes (ca. 1722, 1754 y 1768), en las que los pintores reflexionaron sobre la teoría y la práctica de su arte. Los artífices también se refirieron a la elevada concepción de la pintura mediante la redacción de tratados –en los que llegaban a equiparar su labor a la de Dios como pintor del gran lienzo de la Creación– o a través de sus autorretratos, que les permitían recrear y proyectar su

propia imagen.

Pinturas de la tierra reúne un notable grupo de obras que representan temas locales. La expresión “pinturas de la tierra”, que aparece con frecuencia en la literatura laudatoria y en los inventarios artísticos de la época, se refiere a aquellas piezas realizadas en México o que describen a la gente, los lugares y las tradiciones del país. Varias de las obras incluidas en este núcleo –como las *vedute* (pinturas que representan una vista o paisaje a gran escala), las pinturas de castas, los biombos con escenas de fiestas galantes (es decir, de cortejos amorosos situados en parajes bucólicos) y las representaciones de desposorios de indios– aparecen salpicadas con coloridos elementos locales. Las obras ejemplifican de forma elocuente la manera en que la pintura novohispana podía cumplir simultáneamente una función artística, política y documental.

El discurso del retrato ilustra las diversas modalidades del género retratístico. En el siglo XVIII el retrato experimentó en México una notable demanda ligada a la expansión económica del virreinato, momento en el que diferentes grupos sociales, particularmente en el contexto urbano, buscaron la difusión de su imagen. En una sociedad estamental como la novohispana, que valoraba la nobleza de cuna, la riqueza, la piedad y los títulos y méritos, el retrato tenía el poder de transmitir mensajes tanto corporativos como individuales. A través de su retrato las personas podían crear y recrear su identidad y proyectarla a la sociedad. También cumplía una función genealógica destinada a perpetuar la memoria de familias e instituciones, tanto religiosas como laicas. La indumentaria y otros atributos se convirtieron así en una parte fundamental del género.

El mundo de la alegoría incluye una categoría de obras que gozó de gran auge en el siglo XVIII. A menudo encargadas por las órdenes eclesiásticas para instruir en asuntos de la fe, las imágenes alegóricas constituyen una manifestación fascinante de una cultura que recurría cada vez más a sus propias metáforas visuales. La pintura alegórica fue muy popular en parte gracias a la versatilidad y ductilidad de su lenguaje, que podía expresar muchas cosas a la vez. Estas obras pueden dividirse en cuatro clases atendiendo a la función que desempeñaban: como recursos para estimular la espiritualidad interior en las clausuras de frailes y monjas; como “didascalias” o apoyos para las prácticas de la piedad; como símbolos para ensalzar las devociones locales; y como medios para enaltecer (o incluso criticar) a las figuras de poder. Algunas alegorías fueron ejecutadas a gran escala para revestir los muros de diferentes instituciones y espacios litúrgicos, en tanto que otras más pequeñas se idearon para suscitar sentimientos piadosos en celdas y oratorios.

Imaginando lo sagrado presenta una imponente selección de pinturas que copian efigies sagradas. La copia de imágenes sacras fue una parte sustancial de la actividad de los mejores pintores de la época. Si bien la mayoría de los temas eran universales, la pintura sagrada en la Nueva España experimentó un desarrollo considerable en el siglo XVIII. Los pintores renovaron antiguas fórmulas: la riqueza resultante en cuanto a temas, aproximaciones pictóricas y complejidad devocional es notable. Las imágenes públicas más visibles fueron las pinturas a gran escala que retrataban una imagen de culto en su altar y se consideraban milagrosas. La experiencia devocional más íntima usualmente se transmitía por medio de pinturas más pequeñas, muchas de ellas realizadas sobre láminas de cobre, en las que los pintores demostraban gran pericia y precisión. Estas obras reflejan la estrecha vinculación que existía entre el arte, la fe y la sociedad.

Nómina de pintores en la exposición (en orden alfabético)

Juan Francisco de Aguilera (posiblemente España, activo en México en el primer cuarto del siglo XVIII)

Manuel de Arellano (México, 1662-1722)

Ignacio María Barreda (México, ca. 1754-1800)

Ignacio Berben (Guadalajara, 1733-ca. 1814)

Miguel Cabrera (México, ca. 1715-1768)

Francisco Clapera (España, 1746-1810, activo en Perú y México)

Nicolás Correa (México, 1657-ca. 1708)

Nicolás Enríquez (México, 1704-ca. 1790)

Rafael Joaquín Gutiérrez (México, ca. 1750-1792)

Fray Miguel de Herrera (San Cristóbal de la Laguna, islas Canarias, 1696-ca. 1789, activo en México)

José de Ibarra (México, 1685-1756)

Andrés López (México, 1727-1807)

Francisco Martínez (México, 1687-1758)

Manuel Montes y Balcázar (Guadalajara, activo ca. 1727-1760)

Juan Patricio Morlete Ruiz (México, 1713-1772)

José de Páez (México, 1721-ca. 1790)

Rafael Ximeno y Planes (España, 1759-1825, activo en México)

Pascual Pérez (Puebla, m. 1721)

Juan Rodríguez Juárez (México, 1675-1728)

Nicolás Rodríguez Juárez (México, 1677-1734)

Antonio de Torres (México, 1667-1731)

Francisco Antonio Vallejo (México, 1722-1785)

Miguel Jerónimo Zendejas (Puebla, 1720-1815)

José Joaquín de la Vega (México, activo en la segunda mitad del siglo XVIII)

Catálogo

Pintado en México, 1700-1790: Pinxit Mexici se acompaña de un catálogo que realiza la primera revalorización en profundidad de la pintura novohispana del siglo XVIII y pone al alcance de los lectores un sobresaliente grupo de imágenes junto con un aparato académico novedoso y enriquecedor. El impresionante tomo de 512 páginas está editado por Ilona Katzew e incluye contribuciones de los cocuradores de la exposición: Luisa Elena Alcalá, Jaime Cuadriello, Ilona Katzew y Paula Mues Orts. Exquisitamente ilustrado con nuevas fotografías, muchas de obras hasta ahora inéditas, incluye imprescindibles ensayos que abordan una gran variedad de temas, entre ellos la tradición y la innovación de la pintura novohispana, la movilidad de la pintura dentro y fuera del virreinato, la politización y sociabilidad de las imágenes públicas y el énfasis en la ornamentación. Más de ciento treinta fichas de catálogo, que ofrecen nuevas y autorizadas interpretaciones, complementan este novedoso volumen. El libro es una coedición de LACMA, Fomento Cultural Banamex, A.C. y DelMonico Books • Prestel, y cuenta con ediciones separadas en inglés y español.

App del LACMA

La traducción al español de las cartelas de la exposición está disponible en la aplicación del LACMA, que puede descargarse gratuitamente en App Store, en Google Play o visitando la página web mobile.lacma.org.

Programación

Febrero de 2018

Coloquio internacional

Se organizará un coloquio internacional junto con la Universidad de California (UCLA) que permitirá a académicos jóvenes y consagrados presentar su investigación. Teniendo en cuenta el amplio trabajo de restauración llevado cabo para la exposición, parte del coloquio estará dedicado a la presentación de estudios a cargo de destacados restauradores de México, Estados Unidos y Europa que reflexionarán sobre las técnicas, los materiales y los procesos pictóricos empleados por los pintores novohispanos y sus implicaciones globales para la historia del arte.

Para más información visite lacma.org.

Créditos

Esta exposición ha sido organizada conjuntamente por el Los Angeles County Museum of Art y Fomento Cultural Banamex, A.C.

La realización de la muestra fue posible gracias a la Carl & Marilyn Thoma Art Foundation. El proyecto también contó en parte con el apoyo de la National Endowment for the Arts y del Bryce R. Bannatyne Jr. y Elaine Veyna de Bannatyne Living Trust.



Los organizadores agradecen la especial colaboración de Citibanamex y Fundación Diez Morodo, A.C.



Pintado en México, 1700-1790: Pinxit Mexici forma parte de Pacific Standard Time: LA/LA, un extenso y ambicioso proyecto que explora el arte latinoamericano y latino en diálogo con Los Ángeles y que tendrá lugar entre septiembre de 2017 y enero de 2018 en más de setenta instituciones culturales del sur de California. Pacific Standard Time es una iniciativa del J. Paul Getty Museum. El patrocinador principal es Bank of America.



Presenting Sponsors



Todas las exposiciones del LACMA están financiadas por el Fondo de Exposiciones del LACMA. El museo cuenta asimismo con un importante apoyo anual de Kitzia y Richard Goodman y con una generosa aportación anual de Lauren Beck y Kimberly Steward, de la Judy and Bernard Briskin Family Foundation, de Louise y Brad Edgerton, de la Edgerton Foundation, de Emily y Teddy Greenspan, de Jenna y Jason Grosfeld, de la Jerry and Kathleen Grundhofer Foundation, de la David Schwartz Foundation, Inc., de la Taslimi Foundation y de Lenore y Richard Wayne.

Información del LACMA

Desde su creación en 1965, el LACMA se ha dedicado a reunir obras de arte de numerosas regiones y períodos históricos que son representativas de la diversidad cultural de Los Ángeles. En la actualidad es el museo más grande del oeste de Estados Unidos y cuenta con una colección de más de ciento treinta mil objetos que comprenden desde la Antigüedad hasta el presente y que abarcan casi todas las regiones y períodos artísticos. Entre sus fondos más destacados pueden señalarse los de arte oriental; arte latinoamericano –desde la época prehispánica hasta la moderna y contemporánea–; y arte islámico –del que atesora una de las colecciones más importantes a nivel mundial–. El LACMA es un museo de renombre internacional, así como parte fundamental de la vida del sur de California. Difunde sus extensas colecciones mediante exposiciones, programas públicos y facilidades a la investigación que atraen a más de un millón de visitantes anuales, los mismos que sus iniciativas digitales, con sus colecciones en línea, publicaciones especializadas y programas interactivos. Está localizado en Hancock Park y, junto con el La Brea Tar Pits and Museum y la Academy Museum of Motion Pictures (esta última de próxima inauguración), ocupa treinta acres de terreno en el centro de Los Ángeles. A medio camino entre el océano y el centro de la ciudad, el LACMA se ubica en el corazón de Los Ángeles.

Ubicación: 5905 Wilshire Boulevard, Los Ángeles, CA, 90036

Página web: lacma.org

Pies de foto:

(Izquierda) Juan Patricio Morlete Ruiz, *Retrato de doña María Tomasa Durán López de Cárdenas*, ca. 1762, óleo sobre lienzo, 102 x 84 cm, Galería Coloniart, Colección de Felipe Siegel, Anna y Andrés Siegel, Ciudad de México, foto: © Museum Associates/LACMA/Fomento Cultural Banamex, A.C., por Rafael Doniz.

(Centro izquierda) Miguel Cabrera, *El Divino Esposo*, ca. 1750, óleo sobre lienzo, 108 x 147,5 cm, Fundación Cultural Daniel Liebsohn, A.C., Ciudad de México, foto: © Museum Associates/LACMA/Fomento Cultural Banamex, A.C., por Rafael Doniz.

(Centro derecha) Juan Rodríguez Juárez, *Autorretrato*, ca. 1719, óleo sobre lienzo, 66 x 54 cm, Museo Nacional de Arte, INBA, Secretaría de Cultura, Ciudad de México, foto: © D.R. Museo Nacional de Arte/Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, 2015.

(Derecha) Antonio de Torres, *La Asunción de la Virgen*, 1719, óleo sobre lienzo, 134 x 71 cm, Museo de Guadalupe, INAH, Secretaría de Cultura, Zacatecas, México, foto: © Museum Associates/LACMA/Fomento Cultural Banamex, A.C., por Francisco Kochen.

Contacto: press@lacma.org o 323 857-6522

Conéctate al LACMA



@lacma #pstlala #pstatlacma

Información sobre Pacific Standard Time: LA/LA

Pacific Standard Time: LA/LA es un extenso y ambicioso proyecto que explora el arte latinoamericano y latino en diálogo con Los Ángeles, que tendrá lugar entre septiembre de 2017 y enero de 2018.

Organizado por el J. Paul Getty Museum, *Pacific Standard Time* es una colaboración entre instituciones de arte de todo el sur de California.

A través de una serie de exposiciones y programas vinculados temáticamente, *Pacific Standard Time: LA/LA* subraya diferentes aspectos del arte latinoamericano y latino, desde la Antigüedad hasta el presente. Con temas como las artes suntuarias en la América prehispánica, el arte afrobrasileño del siglo XX, los espacios alternativos en la Ciudad de México o las prácticas interdisciplinarias de los artistas latinos, las exposiciones van desde retrospectivas monográficas de artistas individuales hasta amplios estudios que comprenden numerosos países.

Con el apoyo de más de dieciséis millones de dólares en becas otorgadas por la Getty Foundation, *Pacific Standard Time: LA/LA* abarca más de setenta instituciones culturales desde Los Ángeles hasta Palm Springs, y desde San Diego hasta Santa Barbara. *Pacific Standard Time* es una iniciativa del J. Paul Getty Museum. El patrocinador principal es Bank of America.